

seductores de una filosofía ávida de asegurar la dicha del género humano. Lejos de prever desgracias, excesos, crímenes, vuelcos de tronos y de principios, sólo veíamos en el porvenir todos los bienes que podían asegurarse a la humanidad, con el reinado de la razón. Dejábase libre curso a todos los escritos reformadores, a todos los proyectos de novedades, a los pensamientos más liberales, a los sistemas más atrevidos. Cada cual creía caminar a la perfección, sin cuidarse de obstáculos y sin temerlos... ¡Nunca un despertar más terrible fué precedido por un sueño más dulce y por unos ensueños más seductores!»

Pues bien: la nueva doctrina filosófica y política había dicho por boca de Juan Jacobo Rousseau, su principal representante:

«La naturaleza ha hecho al hombre feliz y bueno; la sociedad le pervierte y le hace desdichado. El primero a quien se le ocurrió decir, cercando un terreno, *«esto es mío»* y halló gentes bastante necias para creerlo, fué el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, ase-